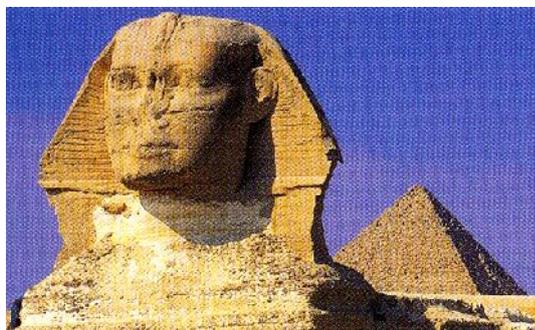


# La esfinge de Gizeh.



Vista de la esfinge, al fondo la pirámide de Mikerinos.

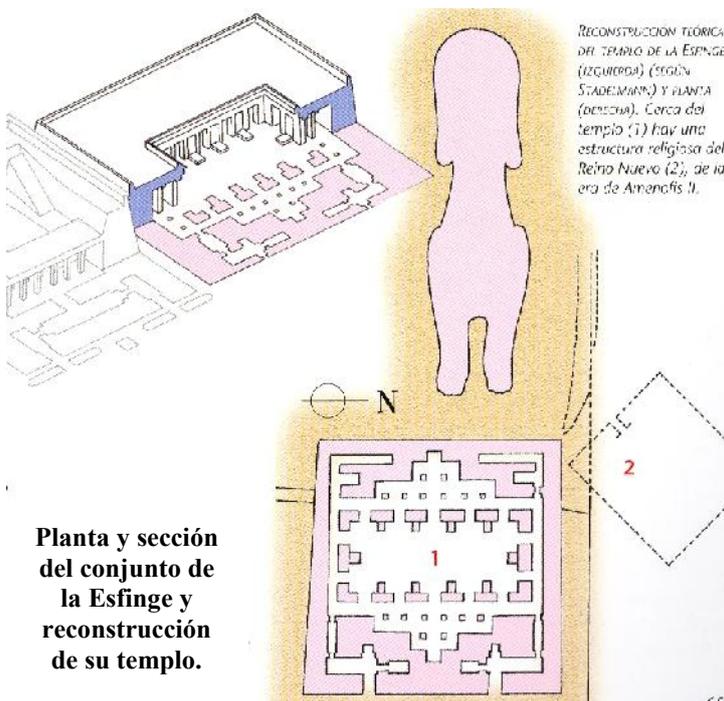
## La Esfinge, guardiana de la luz

En la llanura de Gizeh vela un muy enigmático personaje de piedra. Es imposible no fijarse en él. Es célebre en el mundo entero. Esta esfinge, la mayor nunca concebida por los Maestros de Obra egipcios, se ha convertido en La Esfinge. y hay que decir que su tamaño da la medida de su función: proteger la llanura de las grandes pirámides, velar por que la luz se levante cada mañana. Los árabes siempre la temieron. La llamaban «el padre del terror». Sentían que esa fiera gigantesca, de cabeza

humana, irradiaba una fuerza peligrosa. Intentaron incluso destruirla y llegaron a utilizar un cañón -lo que explica la mutilación de la nariz-, pero el guardián de la luz salió victorioso de estas pruebas.

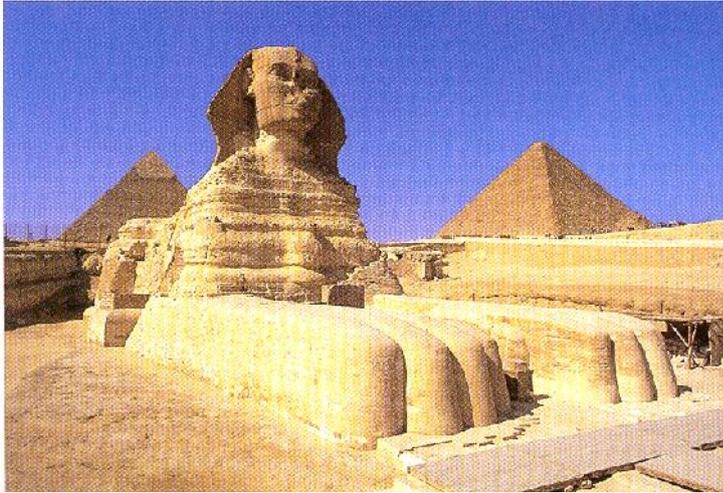
La esfinge de la leyenda griega hacía preguntas. La de Gizeh prefiere el silencio. León con cabeza humana tocado con una peluca real, es la obra maestra de los escultores que tallaron una colina de piedra calcárea para extraer de ella la Esfinge. Como afirmaba Dürero, cualquier obra maestra está contenida en la piedra en bruto. Basta con ir puliéndola para hacer aparecer lo que contenía. 57 m de largo, 27 m de alto, el coloso se levanta a 350 m al sudeste de la Gran Pirámide, a lo largo de la rampa que asciende hacia el templo funerario de Kefrén.

Todo el mundo concuerda en decir que la Esfinge data del reinado de Kefrén (hacia 2620 a. J.c.) pero, reconozcámoslo discretamente, sin la menor prueba. Nada prueba tampoco que ese rostro sea el de aquel faraón. En la XVIII dinastía se nos revela que el nombre de la Esfinge es Horakhty, Khepri-Re-Atum, es decir «Horus que está en la región de luz», que simboliza los tres aspectos principales del curso solar: Khepri, el sol al amanecer; Ra, el sol de mediodía; Atum, el sol poniente. La Esfinge es el ser de luz por excelencia, el que posee su energía. Conoce el secreto del ciclo que va del nacimiento a la muerte, de la resurrección a otra vida. En su cara este, hacia levante, se edificó un templo de granito, hoy deteriorado. En él se hacían ofrendas al guardián de la luz; en la Baja Época, se elevaban súplicas pidiéndole que su oído permaneciese atento, como indican las «estelas con orejas»



RECONSTRUCCION TEORICA DEL TEMPLO DE LA ESFINGE (IZQUIERDA) (SEGUN STADELMANN) Y PLANTA (DERECHA). Cerca del templo (1) hay una estructura religiosa del Reino Nuevo (2), de la era de Amenofis II.

Planta y sección del conjunto de la Esfinge y reconstrucción de su templo.



**La esfinge con el templo entre su patas delanteras.**

que hubo que retirar la arena fue en los años 1925-1926.

Dos reyes de la XVIII dinastía sintieron especial afecto por el guardián de piedra. Amenofis II, calificado primero de «rey deportista», porque realizó varias hazañas con el remo y el tiro al arco, actos de carácter tanto simbólico como físico. A ese faraón le gustaba pasear en carro por el desierto:

La Esfinge le fascinaba. Sin duda la interrogaba sobre el arte de gobernar sin dejar de ser un «hijo de la luz», uno de los más hermosos títulos del faraón. Amenofis II, tras su coronación, no olvidó al compañero de piedra de sus paseos solitarios. Hizo construir una capilla para la Esfinge, al noroeste de la fiera de rostro humano, en la que colocó una estela a la gloria del poder faraónico.

Tutmosis IV (1412-1402 a. J.c.) fue, también, un íntimo de la Esfinge. En la estela que hizo colocar entre las patas del dios cuenta un acontecimiento extraordinario. Antes de su coronación, el futuro faraón cazaba en el desierto. Se acercaba el mediodía. El joven estaba muerto de cansancio. Se concedió un poco de reposo y se durmió a los pies de la Esfinge, aprovechando un poco de sombra. Nunca iba a olvidar su corta siesta. Durante el sueño se le apareció la Esfinge y le habló. El guardián de la llanura de Gizeh manifestó un vigoroso descontento. Prisionero de la arena, no soportaba ya su miserable estado. Si el joven Tutmosis le liberaba, sería faraón. ¿Acaso la Esfinge no era su padre omnipotente, capaz de ofrecerle la realeza a la cabeza de los vivos?

Tutmosis IV se tomó muy en serio el ruego divino. Hizo construir un muro que impidió las avalanchas de arena y grabar el contenido de su sueño en una estela para que sirviera de ejemplo a las generaciones futuras. La supervivencia de su padre de piedra prueba que el hijo de la Esfinge fue escuchado.

Algunos consideran que convendría realizar excavaciones alrededor de la Esfinge y por debajo de ella. La arqueología, es cierto, se ha mostrado muy descuidada. Se han realizado algunas excavaciones de manera rápida, si no por pura curiosidad, y ciertos informes parecen muy imprecisos.

Guardián de las tres pirámides, encarnación de la triple luz solar, la Esfinge es un dios cuyos favores debemos obtener para recibir la iluminación que nos permita percibir su mensaje y el de las pirámides. Tomando prestada la voz de un iniciado de Heliópolis, que llevaba el maravilloso nombre de «La-luz-está-en-fiesta», podríamos dirigir a la Esfinge estas palabras: «Tú creaste el nombre de los dioses, antes de que nacieran montañas, desiertos y las profundidades de la tierra; con tus manos los creaste en un instante. Tendiste el cordel y dibujaste la forma de los países.»

donde se la representa junto al órgano del oído.

Los asiáticos, en el Imperio Nuevo, llamaron a la Esfinge Hurun, el nombre de una divinidad de Canaán. Reconocieron en ella a un dios que repelía a los enemigos de la luz. Uno de los adversarios más tenaces de la Esfinge, llamado también «imagen viva», es la arena. Varias veces fue necesario arrancada a ese sudario que amenazaba con hacerla desaparecer. La última vez